

GÜNELI GÜN

Camino de Bagdad



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Annotation

Hürü ha nacido en Estambul, en 1496, es hija de un médico de la corte, y habita un mundo donde historia y fantasía están íntimamente entrelazadas. Es apenas una adolescente cuando sus padres y su hermano mayor emprenden una peregrinación a La Meca, y Hürü queda al cuidado de su profesora.

Pero ése es sólo el comienzo de las aventuras que la llevarán a través del tiempo y del espacio y que incluso le permitirán saltarse a la torera la diferencia de sexos. Cuando el imán que debía vigilar a la revoltosa Hürü comienza a mirarla con ojos ardientes, la guardiana y maestra de la joven intenta una nueva carrera como celestina, pero la joven huye, intercambia sus ropas con un mendigo, cubre su cabeza con la vejiga de un cordero y se convierte en un personaje mítico de las leyendas otomanas, el Muchacho Calvo. Y emprende el mágico camino de Bagdad en busca del maestro invisible que conoce el Comienzo, el Medio y el Final, camino que la conducirá a la corte de Selim el Cruel y le permitirá, en un prodigioso salto al Bagdad del siglo VIII, conocer a Scherezade y a las alegremente libidinosas protagonistas de algunos de sus cuentos, a los famosos cuarenta ladrones de Simbad, y hasta encontrarse a John Barth disfrazado de espíritu profético del futuro.

Günneli Gün retoma, con *El camino de Bagdad*, la tradición de las grandes fabuladoras, y ha sido comparada con Isak Dinesen. En una prosa que tiene toda la flexibilidad y el encanto de las historias escuchadas a los viejos en plazas y mercados, pero también la sabiduría técnica de los grandes escritores contemporáneos, la autora recrea una mítica edad de oro, el Bagdad de Harún al Raschid, en el cual las mujeres árabes podían ser poetas, filósofas o guerreras y, fundamentalmente, hablar con su propia voz.

GÜNELI GÜN

Camino de Bagdad

Traducción de Roser Berdagué

Editorial Anagrama, S.A.

Sinopsis

Hürü ha nacido en Estambul, en 1496, es hija de un médico de la corte, y habita un mundo donde historia y fantasía están íntimamente entrelazadas. Es apenas una adolescente cuando sus padres y su hermano mayor emprenden una peregrinación a La Meca, y Hürü queda al cuidado de su profesora.

Pero ése es sólo el comienzo de las aventuras que la llevarán a través del tiempo y del espacio y que incluso le permitirán saltarse a la torera la diferencia de sexos. Cuando el imán que debía vigilar a la revoltosa Hürü comienza a mirarla con ojos ardientes, la guardiana y maestra de la joven intenta una nueva carrera como celestina, pero la joven huye, intercambia sus ropas con un mendigo, cubre su cabeza con la vejiga de un cordero y se convierte en un personaje mítico de las leyendas otomanas, el Muchacho Calvo. Y emprende el mágico camino de Bagdad en busca del maestro invisible que conoce el Comienzo, el Medio y el Final, camino que la conducirá a la corte de Selim el Cruel y le permitirá, en un prodigioso salto al Bagdad del siglo VIII, conocer a Scherezade y a las alegremente libidinosas protagonistas de algunos de sus cuentos, a los famosos cuarenta ladrones de Simbad, y hasta encontrarse a John Barth disfrazado de espíritu profético del futuro.

Günneli Gün retoma, con El camino de Bagdad, la tradición de las grandes fabuladoras, y ha sido comparada con Isak Dinesen. En una prosa que tiene toda la flexibilidad y el encanto de las

historias escuchadas a los viejos en plazas y mercados, pero también la sabiduría técnica de los grandes escritores contemporáneos, la autora recrea una mítica edad de oro, el Bagdad de Harún al Raschid, en el cual las mujeres árabes podían ser poetas, filósofas o guerreras y, fundamentalmente, hablar con su propia voz.

Título Original: *On the Road to Baghdad*

Traductor: Roser Berdagué,

Autor: Gün, Güneli

©1991, Editorial Anagrama, S.A.

ISBN: 9788422648482

Generado con: QualityEbook v0.87

Generado por: Silicon, 25/03/2019

Güneli Gün

Camino de Bagdad

TÍTULO de la edición original: On the Road to Baghdad

Traducción del inglés: Roser Berdagué,

© Güneli Gün, 1991

© Editorial Anagrama, S.A., 1993

Depósito legal: B. 534-1994

ISBN 84-226-4848-2

Novela picaresca de aventuras mágicas, mendigadas, pedidas prestadas y robadas de *Las mil y una noches*

Prólogo de

Talat Halman

Las mil y una noches turcas

por Talat Halman

En otra época, Güneli Gün habría podido ser Scherezade. Es probable que sea su reencarnación. Pero, aunque sus estrategias estéticas sean arquetipos de *Las mil y una noches*, nuestra Scherezade de hoy, entretejiendo sus cuentos, nos conduce a una nueva exploración cultural. Su historia es la búsqueda del sentido en una época en la que Dios ha sido declarado muerto y las ideologías se han ido enterrando por sí solas, mientras nosotros suspiramos por un espíritu nuevo que aparecerá después de los tiempos posttecnológicos y posfeministas que se avecinan.

Como novela histórica, *Camino de Bagdad* recrea con notable virtuosismo la historia y cultura de los otomanos antes de los tiempos de Solimán el Magnífico. El período es anterior a la embajada de Busbecq, quien se maravillaba de que «los otomanos educaran a sus hombres como los europeos educaban a sus animales favoritos» y de que «a las fuerzas militares otomanas se les diese la orden de no

pisar las flores». Todo esto ocurría mucho antes de que Shakespeare denigrara al turco llamándolo «perro circuncidado», mucho antes de que Lady Montagu elaborara sus poemas sobre la vida placentera y la «libertad» de las mujeres turcas. El mundo occidental se fía tanto de las observaciones que de la vida otomana han hecho los europeos que apenas sabe nada de la fase anterior a Solimán. Güneli Gün capta magistralmente el espíritu de aquella época, particularmente del reinado de Selim I, figura carismática y compleja que fue a un tiempo un héroe conquistador, un poeta romántico y un tirano que ordenó la ejecución de tantos grandes visires que una de las maldiciones corrientes de la época era: «¡Ojalá seas gran visir del sultán Selim!».

A pesar de estar escrito en un americano muy vivo, *Camino de Bagdad* es un libro muy «turco», puesto que la autora combina maravillosamente los valores nómadas de los turcos, antes y después de su conversión al islam, con la cultura «imperial otomana». Está convencida de que el islam, aunque aparentemente configuró la vida otomana, no llegó nunca al núcleo de la cultura de la misma, y de que, incluso bajo el peso aplastante del islam, la cultura turca, particularmente en las áreas rurales, se mantuvo diferenciada, aparte y *sui generis*, lo cual no significa que se mostrara reacia al islam como fe, sino que fue remisa a renunciar a su propia integridad cultural. La trovadora Hürü, símbolo de esplendorosas facetas, constituye la encarnación de esta decisión de permanecer únicamente turca.

Llevada a sus límites extremos, la idea de que la vida otomana evitaba quedar sumergida en el islam plantea una amenaza a la ideología islámica de nuestro tiempo. Implica fracaso. Los fanáticos podrían considerar esta sugerencia más perniciosa que lo que ellos entienden por herejía. En este sentido, *Camino de Bagdad* es una alternativa más sofisticada de *Los versos satánicos*. Rushdie lanza un ataque frontal, mientras que Gün efectúa un rodeo, lo que constituye un procedimiento más efectivo. La de Rushdie es una

obra que demuestra un profundo disgusto; la de Gün, un irreprimible buen humor.

Güneli Gün se regodea en esa mágica fusión creada por ella de la viva imagen de la historia otomana y de los recursos de la lengua inglesa. En su obra abundan personajes como Toro que Resuella, Flor Esbelta, Carnero Inmaculado, Tía Yerma, Khan Inquisitivo y otros exotismos. La riqueza de su vocabulario es perfecta para su imaginación, como lo es igualmente su acertada utilización de los retrocesos y avances en el hilo de la narración. Los anacronismos y fantasías no van en menoscabo de la autenticidad histórica del libro. La acción, el lenguaje, los saltos en el tiempo, las evocaciones y otros recursos se combinan para crear una estructura picaresca ideal. El lector se mueve a una velocidad de vértigo. Las narraciones que hablan de la búsqueda eterna suelen ser lentas y morosas; no es éste el caso de *Camino de Bagdad*. El ritmo que marca Güneli Gün convierte la obra en una de las más dinámicas del género.

A un nivel mítico, las cuatro partes del libro —«Partida», «Iniciación», «Retorno» y «Libertad de vivir»— evocan a un tiempo el viaje de la protagonista y los estadios de la búsqueda mística. Es evidente que las simpatías de la autora se inclinan hacia el misticismo como una alternativa de la religión establecida, si bien se muestra exquisitamente irreverente con todas las cosas y permite que sus personajes se abandonen en toda una panoplia de placeres terrenos y espirituales. La alegría de sus poemas y canciones, de su vida sensual, de su desenfadada vitalidad, es contagiosa.

Finalmente, ésta es una novela de liberación personal. Lo que realmente preocupa a la autora es la libertad, y no desde la óptica del antiguo debate entre la voluntad divina y la opción individual, ni tampoco desde el punto de vista de la opresión femenina. Su pasión se centra en esa libertad que ella llama «libertad de vivir». Dentro del islam, la sensación de libertad personal es muy limitada. Güneli

Gün, sirviéndose de Hürü como símbolo de todos, hace que sus lectores consideren que la vida en sí, experimentada en profundidad, es capaz de proporcionar dicha libertad.

Después de *Camino de Bagdad*, el retrato literario de la vida otomana ya nunca volverá a ser el mismo de antes. Es indudable que el libro demostrará que la literatura americana ha cometido un grave error al privarse de las fascinantes panorámicas ofrecidas por la vida otomana y podría muy bien ocurrir que aportase incluso una nueva dimensión al arte de la novelística en América. Desconcertará a algunos, indignará a otros y encantará a la mayoría. Cuando Güneli Gün o algún traductor haga la versión del libro al turco, es probable que suscite controversias. Su repercusión en la literatura turca podría ser revolucionaria.

Con una refrescante combinación de orgullo y humildad, Güneli Gün declara que su novela ha «mendigado, pedido prestado y robado de *Las mil y una noches*», aunque evita sabiamente dar a sus lectores una versión paródica, un remedo de «Simbad el Marino» o de «El Ladrón de Bagdad». En lugar de eso, Güneli Gün crea una poderosa fantasmagoría de historia, mito, cultura, poesía y fe. Nos presenta a una heroína que a la vez es héroe, victoriosa sin ser tiránica, creativa sin ser cínica. Enfila el difícil camino que va de las noches árabes a las delicias turcas y, al final, nos ofrece una irresistible combinación de drama y entretenimiento, uno y otro de alto nivel.

Talat S. Halman es escritor e historiador de la cultura, actualmente profesor de lengua y literatura turca en la Universidad de Nueva York. Ha dado clases también en las universidades de Pennsylvania, Princeton y Columbia y fue ministro de Cultura de Turquía y embajador de Asuntos Culturales.

Introducción

HÜRÜ nació en Estambul (llamada todavía Constantinopla por más de un zopenco) en el año 1496 o, según el calendario bueno, en el año 900 de la Huida del Profeta. Durante un breve espacio de tiempo fue la trovadora más grande del mundo, musulmán, cristiano y de todos los demás. Pero optó por desechar ese don. Usted se preguntará por qué. Yo lo hice. Y todavía no estoy segura de haber quedado satisfecha con el resultado de mis pesquisas históricas.

La historia tiene lugar durante la edad de oro del Imperio Otomano, cuando la Media Luna del Islam ascendía como una cimitarra por los cielos de Occidente. Dicho con otras palabras, los ejércitos otomanos no paraban de moverse de un lado a otro, hasta el punto de que, ante una fuerza tan arrolladora, Europa estuvo a punto de trocar la Cruz por la Media Luna. A nuestra heroína, Hürü, la tenía sin cuidado la política internacional, pero el Destino quiso reservarle un momento especial en el mundo de las ideas.

Los narradores de historias encuentran fácil —así como agradable y provechoso— recrearse en una irónica mirada retrospectiva, a fin de que todos podamos *reímos* de los personajes históricos que ahora se nos antojan demasiado sosos como para advertir lo que es obvio. Este es el inconveniente de las historias revisionistas. Por mi parte, pese a mis limitaciones como historiadora, no pienso hacer ningún caso de las desdichas existenciales de mi heroína. Bien al contrario, espero poder engalanarme con las admirables virtudes que pertenecieron a esta muchacha llamada Hürü.

Su nombre es ciertamente extraño. ¿Qué significa? Tan difícil resulta pronunciarlo como localizar sus orígenes. Es probable que sea una transformación turca de *hourî*, palabra árabe con la que se designa a esas criaturas encantado-

ras destinadas a servir a las almas privilegiadas de los varones que van al Paraíso. A poco que uno lo considere atentamente, llegará a la conclusión de que el Paraíso es un sitio que nos corresponde a todos, machos o hembras, y allí lo único que hay son *ideas* maravillosas que están al servicio de todos. Nuestra Hürü era un espíritu auténticamente liberado, no una sirvienta destinada al placer del sexo opuesto. En lo que a mí concierne, considero probable que el nombre de nuestra heroína derive de la palabra *hür*, que en turco significa «libre». En cualquier caso, sería imposible reconciliar las dos interpretaciones del nombre.

De modo que le corresponde a usted, querido lector, seguir al lado de nuestra heroína. Entérese, pues, de las fabulosas aventuras que el Destino tenía reservadas a Hürü camino de Bagdad.

Primera parte

Partida

La llamada de la aventura, camino de Bagdad